CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

TRIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

25 de octubre de 2026

Ciclo A

Éxodo 22, 20 – 26

Salmo 17

1 Tesalonicenses 1, 5c – 10

Mateo 22, 34 – 40

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



«Que mi forma de tratar a los demás sea el reflejo más fiel de mi amor a Dios»

¡PARA RECORDAR!

42.- La salvaguardia y promoción de la comunión eclesial es una tarea de todos los fieles, que encuentran en la Eucaristía, como sacramento de la unidad de la Iglesia, un campo de especial aplicación. Más en concreto, este cometido atañe con particular responsabilidad a los Pastores de la Iglesia, cada uno en el propio grado y según el propio oficio eclesiástico. Por tanto, la Iglesia ha dado normas que se orientan a favorecer la participación frecuente y fructuosa de los fieles en la Mesa eucarística y, al mismo tiempo, a determinar las condiciones objetivas en las que no debe administrar la comunión. El esmero en procurar una fiel observancia de dichas normas se convierte en expresión efectiva de amor hacia la Eucaristía y hacia la Iglesia.

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Queridos hermanos. Con mucha alegría os recibimos en la casa de Dios para esta celebración de la Palabra, en el trigésimo domingo del tiempo ordinario.
La Palabra que escuchamos cada domingo nos indica el camino que debemos hacer para seguir a Jesucristo. Hoy, el mismo Jesús en el evangelio nos recordará cuál es el centro de su enseñanza: amar a Dios y amara los demás.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ACTO PENITENCIAL

Reconozcamos que muchas veces no hemos respondido con fidelidad al mandato de amar a Dios y al prójimo. Pidamos perdón con un corazón sincero. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACIÓN

Señor Dios nuestro:
Es alentador para nosotros oír que,
seamos o no conocidos e influyentes en este mundo,
tanto si nuestros talentos son muchos como si son pocos,
todos somos importantes para ti
y tú nos necesitas para construir el cuerpo de tu Hijo.
Gracias por esta confianza que nos das,
y haznos capaces de construir unidad y comunidad
por medio de las gracias y dones
con las que tú nos enriqueces
por medio de Jesucristo nuestro Señor.
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

Éx 22, 20-26.
Del Libro del Éxodo escucharemos hoy unas normas, referentes a la justicia social, o sea, a nuestros deberes para con el prójimo: cómo tratar a los inmigrantes y forasteros, a los pobres y débiles. Prepara así el libro del Éxodo lo que Jesús va a contestar sobre cuál es el mandamiento principal.

Tes 1, 5c-10.
Pablo les recuerda a los cristianos de Tesalónica los inicios de su evangelización, cuando, entre dificultades, acogieron la Palabra, y se convirtieron en modelo para otras comunidades.

Mt 22, 34-40.
La pregunta de hoy sobre el mayor mandamiento del evangelio, se encuadra en un amplio marco de preguntas capciosas tendidas a Jesús para sorprenderle y poder acusarle. Escuchemos cómo Jesús usa su sabiduría para sorprender ante dicha pregunta.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Primera lectura
Lectura de la lectura del libro del Éxodo (22, 20 – 26)

Así dice el Señor: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo»
Palabra de Dios
R/: Te alabamos Señor.

Salmo 17

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor;
tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca,
mi alcázar, mi libertador. **R/.**

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. **R/.**

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido. **R/.**

Segunda lectura
Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1, 5c – 10)

Sabéis cuál fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Desde vuestra Iglesia, la palabra del Señor ha resonado no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes. Vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la acogida que nos hicisteis: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.
Palabra de Dios.
R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Evangelio
Evangelio según san Mateo (22, 34 – 40)

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»
Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser.» Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas»
Palabra del Señor.
R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXX Domingo del T. Ordinario – A – 25/10/2026

Al enterarse de que Jesús había hecho callar a los saduceos en el asunto del tributo al César, como escuchábamos el domingo pasado, los fariseos volvieron a abordar a Jesús "para ponerlo a prueba". Para comprobar si su doctrina se ajustaba a la ortodoxia de la Ley, le preguntaron: "¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley?" Para un judío piadoso, y Jesús lo era, resultaba fácil responder a esta pregunta. Un judío piadoso recitaba cada mañana un recordatorio acuñado en tiempos de Moisés, cuando se forjó la identidad del pueblo israelita. Aquel recordatorio rezaba así: "Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estos mandamientos, que yo te doy en este día, estarán estampados en tu corazón, y los enseñarás a tus hijos, y en ellos meditarás sentado en tu casa, y andando de viaje". Por lo tanto, bastaba con que Jesús respondiera con aquellos versículos del libro del Deuteronomio, que él y su familia recitaban todos los días.
Pero los maestros de la Ley y los fariseos habían desdoblado los diez mandamientos dados por Dios a su pueblo en más de doscientos mandatos y trescientas prohibiciones. Esta multiplicidad de preceptos y prohibiciones hacía difícil la respuesta: ¿cómo establecer una prioridad en aquella selva de mandatos y prohibiciones? Y, sobre todo, ¿quién era capaz de cumplirlos todos? Por esto, la respuesta no era tan fácil. Pero Jesús volvió a desconcertar a aquellos hombres tan estrechos de corazón al responder correctamente y, a continuación, equiparar el amor a Dios y el amor al prójimo. El amor al prójimo no estaba ausente del código moral de los israelitas; la primera lectura ha recordado cómo debían conducirse con los forasteros, con las viudas y los huérfanos, con los que habían tenido necesidad de dejar su vestido en prenda, con los que estaban en necesidad, en una palabra. ¡Pero equiparar el amor a Dios con la condescendencia hacia los necesitados era otra cosa!
El evangelista no nos dice si semejante equiparación escandalizó mucho o poco a los fariseos, pero el Nuevo Testamento refleja con toda claridad la importancia que tiene el amor al prójimo en la vida cristiana. La parábola del buen samaritano lo pone de manifiesto cuando oímos que Jesús concluyó su enseñanza diciendo al que le preguntó: «Anda y haz tú lo mismo» (lo mismo que hizo el buen samaritano). Además, el amor al prójimo es un test para comprobar la veracidad de nuestro amor a Dios, pues tal como escribió el apóstol san Juan a sus comunidades: «Si alguno dice: yo amo a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso».
La relectura que estamos haciendo de esta enseñanza de Jesús nos invita a preguntarnos: ¿Qué supone para nosotros hoy esta enseñanza? Por de pronto, que caigamos en la cuenta de que ésta es una enseñanza liberadora, aunque nos parezca exigente. Por propia experiencia todos sabemos qué difícil es, en algunas ocasiones, amar al prójimo sinceramente, es decir: perdonarle, acogerlo, soportarlo y cuidar de él siempre que nos necesita. Sin embargo, actuar así es profundamente liberador, porque cuando cuidamos del prójimo vemos reflejado en el

rostro del hermano necesitado el rostro sufriente de Jesucristo y el rostro del Padre Dios, que hace salir el sol sobre buenos y malos todos los días. Y, si vemos a Dios en nuestro prójimo, nos resulta más fácil amarlo. El amor al prójimo nos humaniza y da sentido a nuestra vida.
Hace tres años, el papa Francisco, junto a la tumba de san Francisco de Asís y en la víspera de su fiesta, nos ofreció una encíclica sobre la fraternidad y la amistad social con el tituló Fratelli tutti, todos hermanos, utilizando las palabras con las que san Francisco de Asís se dirigía a sus seguidores. Y san Pablo invitó a los cristianos a no tener con los demás «más deudas que las del amor». Una invitación profundamente humanizadora, porque, si somos capaces de no tener más deudas que las del amor, también seremos capaces de «echar fuera todo temor», como también dejó escrito el apóstol Pablo.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

A Dios, que es amor y bondad infinita, elevemos nuestras plegarias y las de todos los hombres del mundo. Responderemos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1.- Por nuestro Santo Padre, el papa León XIV, para que el Señor, fortalezca su salud y le conceda una pronta y completa recuperación ROGUEMOS AL SEÑOR.

2.- Por la Iglesia, para que siga siendo modelo de evangelización en el mundo y una comunidad de amor fraternal. ROGUEMOS AL SEÑOR.

3.- Por la paz en el mundo, para que cesen los odios, los recelos, las venganzas, las divisiones, y sea posible creer en el amor y la reconciliación. ROGUEMOS AL SEÑOR.

4.- Para que el amor al prójimo se haga realidad con la ayuda que podamos brindar a los más necesitados. ROGUEMOS AL SEÑOR.

5.- Para que nosotros, reunidos en torno al banquete del amor, hagamos realidad la palabra escuchada este día. ROGUEMOS AL SEÑOR.

En este mes de octubre oremos por los misioneros y misioneras, para que su entrega generosa al anuncio del Evangelio sea sostenida por la oración y el compromiso solidario de toda la Iglesia.

OREMOS: Escucha, Señor, nuestras súplicas, tú que eres compasivo y misericordioso. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÒN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:
Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros personamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor…

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33, 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios nuestro:
Es hermoso estar aquí unidos
por encima de nuestras diferencias
con una sola fe y un solo amor
junto a Jesús tu Hijo.
Que la variedad de nuestros talentos
de mente y corazón,
de nuestras inclinaciones y funciones,
e incluso de nuestras deficiencias,
contribuya al crecimiento en amor
del cuerpo de Jesucristo nuestro Señor.
Que vive en nosotros ahora
y por los siglos de los siglos.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.